

Dashain: el regreso de los dioses y de las familias

Desde hace unos días, se está celebrando en Nepal la festividad de **Dashain**, la celebración más extensa y esperada del calendario nepalí. Durante quince días, todo el país se sumerge en un aire de festividad donde lo sagrado y lo cotidiano se entrelazan como hilos de un mismo telar. Este año servirá para ayudar a calmar el dolor provocado por las riadas de este verano.

Dashain honra a la diosa **Durga**, victoriosa tras derrotar a los demonios que amenazaban el orden del mundo. Sus templos se llenan de flores rojas, incienso y plegarias. En los patios resuenan los mantras, y en los hogares se levantan altares domésticos donde germina el *jamara*, el trigo verde que simboliza prosperidad y renacimiento.

Pero la fiesta es también el tiempo del regreso. Las ciudades se vacían y los caminos se llenan de viajeros que vuelven a las aldeas para reencontrarse con los suyos. Los abuelos esperan en las casas antiguas, los niños ríen en columpios de bambú que se mecen contra el cielo, y las cocinas hierven con aromas de arroz, carne y especias.

El día más solemne llega con el **Tika**: los mayores marcan la frente de los más jóvenes con polvo rojo, yogur y granos de arroz, mientras pronuncian bendiciones que son a la vez promesa y protección. Ese gesto, sencillo y profundo, une generaciones y afirma que la vida sigue su curso, sostenida por la fe y el afecto.



Como si fueran una familia, el director de la casa de acogida Motherhood Care Nepal Tej Subba ha impuesto el polvo rojo, la tika, en la frente de los chicos y chicas, ofreciéndoles bendición y protección. La cuidadora de los chicos también les aporta bendiciones, así como entrega los regalos tradicionales.

Dashain es la victoria de la luz sobre la sombra, pero también la celebración del lazo invisible que mantiene unida a toda una nación.



En un país donde las tradiciones y las creencias aún influyen profundamente en la vida diaria, los niños y niñas acogidos por Kumara Infancia del Mundo en su Casa necesitan de nuestra ayuda. Los recursos disponibles son limitados y sostener el proyecto requiere un esfuerzo constante. Por eso, creemos que vale la pena colaborar con una donación mensual de 20 €, de los cuales la Agencia Tributaria devuelve 16 €, de manera que el padrino o madrina solo contribuye realmente con 4 €. Con ese pequeño gesto, hacemos posible que los jóvenes de Nepal tengan la oportunidad de construir un futuro mejor.